



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12198

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 9 DE JULIO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loraitte rue Oumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ESO NO BASTA

El Gobierno ha anunciado el propósito de aumentar la policía en provincias y se ocupará de ello en el consejo próximo.

La medida no huelga, pero no es eficaz: por mucho que la aumente, no estará en relación con la que hay en Madrid y sin embargo, en la corte de España, en pleno día se mata y se roba sin que el ejército de agentes que en aquellas plantillas figuran dé con los criminales.

Desde hace muchos días está fija la atención del público en un suceso corriente, vulgarísimo, del cual resulta que una mujer que ha matado a su amante y ha desaparecido borrando la pista, ni más ni menos que si se la hubiera tragado la tierra.

De algún tiempo á esta parte se han perpetrado en Madrid numerosos crímenes, que han quedado impunes, y eso acusa de poca idoneidad á la policía.

Lo que hace falta es reorganizarla de nuevo, fundirla en otros moldes, escogerla, someterla á un examen y premiar á los que se distinguen en vez de dejarlos cesantes cuando cae el Gobierno.

Sabido es cómo se nutren esos cuerpos. Los caciques proponen candidatos; la autoridad los nombra y de la noche á la mañana viene á ser polizonte el que el día antes era un herrero sin trabajo.

Si el hábito hiciera al monje, al vestir el suyo el nuevo policía entraría en posesión de las facultades necesarias para ser buen agente; pero como, según el refrán, sucede lo contrario, el debutante si-

gue no sabiendo nada de nada de lo que es necesario que sepa para devolver á la sociedad en servicios el equivalente del sueldo que cobra.

Hace algunos años se anunció esa reorganización tan decantada tras la que todos van; nos sorprendió con ella el señor Dato, pero sólo sobre el papel; mas sin duda resultó aquél mojado y aunque la opinión dio al ministro su aplauso sincero, no se ha vuelto á decir una palabra del proyecto de reorganización.

El porqué cayó en el olvido, lo ignoramos. Si fué porque no había dinero para llevar adelante la reforma, se comprende que no se llevara; mas llegada la oportunidad del presupuesto siguiente, debió aprovecharse.

¿Es ó no bueno el proyecto de Dato? Si no lo es que se deseche y que se estudie otro; pero si es útil, si con él está más garantida la vida de los españoles y la propiedad de los mismos, cesen los obstáculos que se han opuesto hasta ahora á su implantación.

Sea lo que quiera, no ha de ser tan malo como lo que tenemos. La policía, como está organizada, se ha declarado impotente contra Cecilia Aznar que no es una criminal extraordinaria de recursos diabólicos.

El crimen de la calle de Carretas; el robo escandaloso de la calle del Crimen y tantos otros realizados con increíble audacia á la vista del público, aconsejan la creación de otra policía, porque está visto que la actual no sirve; lo tiene demostrado en muchas ocasiones.

¿Será que los ministros tienen á puntillo no realizar las obras de los ministros del campo contrario? Si así fuera no podía haber nada

más censurable. Porque los ministros no van al gobierno á gozar satisfacciones de amor propio, sino á desvelarse por la tranquilidad del país.

Así lo entendemos, así entienden la política los que la hacen de buena fe, y así lo ha entendido siempre la opinión.

## TIJERETAZOS

El presidente de los Estados Unidos ha dado un manifiesto declarando terminada la insurrección de Filipinas y restablecida por completo la paz.

Esos documentos son convencionales. Después de cantar nosotros un *te Deum*, perdimos las colonias.

Y después de publicar Inglaterra la anexión del Transvaal y Orange, ha tenido que pactar con los boers.

Si en Filipinas se ha acabado la gresca no es el presidente quien debe decirlo. Que lo digan los tagalos y todo el mundo lo creerá enseñada.

Leemos: «Telegramas de Italia dan noticia de frecuentes terremotos en la costa meridional del Etna y el Vesubio.

Este último especialmente da señales de vida y se prevé una nueva erupción volcánica.»

Debe ser divertido estar pendiente de una invasión de lava, un chaparrón de cenizas ó una pedrada venida de las nubes; pero consuélese los italianos: es menos divertido leer un manifiesto político del duque de Tetán.

Yo no he hecho más que echarle la vista por encima y ya tengo un volcán en el cerebro.

Un despacho de Brest dice que ha habido un nuevo intento contra aquel polvorín.

A la media noche un centinela hizo fuego contra unos individuos que avanzaban, y uno de ellos, á pesar de las intimaciones, disparó é intentó atacar al centinela por la espalda, pero éste pudo defenderse.

Hay gastos que merecen palos; pero ese está mereciendo cuatro tiros cada hora que marca el reloj.

## ¡Al agua, patos!

Henos ya en la plenitud de la época estival gozada sin medida y sin las imperiosas vacaciones que le han dado á Silvela más popularidad que la que le dió la simbólica daga.

¿Quien fuere político! Los que lo son y valen algo, huyen de esta temperatura de fuego que nos encieca en nuestro propio jugo y bajo el pretexto de propagar ideas de más ó menos fuste, ora caen de sorpresa sobre el concurrido balneario para dar una conferencia á los bañistas, ora se sientan á la mesa del banquete, diciendo para sus adentros: —Aquí me las den todas.

Porque eso de propagar ideas — vamos al decir — resulta socorrido.

Todo hombre de talento, ó que parece que lo tiene y lo aplica á atravesar las mareas, goza de cierto influjo; y no hay pueblo, aldea, lugar ó villarejo, donde no reúna dos docenas de amigos más ó menos sinceros, es decir, amigos de verdad ó por lo que pueda caer si andando el tiempo y á fuerza de discursos — fijense bien en que no digo latas — sube de repetón porque le empuje la fuerza popular, ó porque lo llamo el poder moderador.

Y es claro, disponiendo de tales elementos, pasa lo que pasa: que llegado el político propagador á un pueblo, por pequeño que sea, ya no hay hora segura para banquetear. Donde menos se piensa salta un almuerzo ó una comida y ahora se visita una industria coreho-taponera y se despacha un lunch; luego se inaugura un cinematógrafo y se toma un dulce y una copa; más tarde se hace una excursión con empañados y Jerez y aquí se pronuncia un discurso, allí se quita un brindis, más allá se entona un cántico á la industria española y se dice que está por las nubes aunque esté por los anelos; y así hablando y comiendo y bebiéndose hoy en agua de rosas y mañana en las ondas del mar, se pasa el verano en un periqueto.

Para los que tenemos que escribir enartillas y solo de oídos conocemos las imperiosas vacaciones, cuán distinta es la vida; cuán otro el verano. Nosotros no propagamos nada, ni viajamos gratis, ni ocupamos la cabecera en los banquetes ni tampoco los pies. Y en estos días en que suena por todas partes el grito de ¡al agua, patos! seguimos amarrados á la mesa, escribiendo artículos y sueltos, pensando en si será verdad que hay gente que en esta época del año acude á las playas en busca de fresco.

Si fuéramos políticos y siéndolo valiéramos algo... ¡qué gusto! Seríamos traidores, llevados, comidos, bebidos y bañados por una bicoca; por cuatro ofuscamientos para cuando ináramos poder.

Raul.

## ESPAÑA Y CUBA

La situación económica de la isla de Cuba, como nuevo Estado independiente y libre, es tan precaria, que dono variar pronto las cosas, corre grave peligro aquella hermosa antilla de sucumbir ante la gravedad de sus actuales circunstancias.

Todas las afecciones y sentimientos de alguna entidad y valer en la nueva República convergen hacia España, como si de la antigua Metrópoli dependiera únicamente la salvación de aquél país infortunado.

Tan pronto como las Cámaras cubanas estén en disposición de tomar acuerdos, someterá á su aprobación el nombramiento de un representante de la isla de Cuba cerca de las potencias europeas, que tendrá en residencia oficial en Madrid, como buscando el calor y la protección de España.

Con muy buen acuerdo, el Gobierno español parece dispuesto á dar su aquiescencia á este propósito, y se ha apresurado también á dar instrucciones al cónsul general de España en Cuba para que reconozca sin dilaciones ni entorpecimientos de ningún género al nuevo Gobierno cubano.

La situación de éste y la del presidente de la nueva República cubana no puede ser más angustiosa.

Para salvar dificultades de carácter eco-

## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.<sup>a</sup>

165

HANIA

Abandoné la conversación que estaba sosteniendo y fui á sentarme en un banco solitario del jardín. Una multitud de pensamientos se arremolinaban en mi mente. Apoderábanse de mí la ira, un dolor atroz, una desesperación sin vislumbre de esperanza.

En el seno de mi familia, en medio de corazones amorosos y fieles, me sentía solo, abandonado; yermo y desierto me parecía el mundo; el cielo insensible, desapiadado, contra las injusticias de los hombres. Un pensamiento substituía al otro, y uno y otro eran absorbidos por un tercero, de tal suerte, que acabé por caer en un sombrío delirio.

El único pensamiento que permanecía claro para mí, era el de la muerte, únicamente ésta me podía librar del laberinto en que me hallaba; ésta podía poner término á mis sufrimientos y á mis dolores. Rompiendo todas las cadenas que me oprimían el alma, podría hallar paz y reposo después de tantos sufrimientos.

¡Oh! ¡cuán ardientemente deseaba este reposo! Aún cuando fuera frío y tenebroso, de todos modos el reposo de la nada era tranquilo y eterno. En mí, todo gritaba: «Dormir, dormir».

Atórméntado por mi dolor, ansiaba el reposo eterno; fuese el precio que fuera, lo habría pagado muy gustoso. Y luego, desde esas alturas infinitas, hacia las cuales había pretendido remontarse mi fe de niño.

164 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

El hombre ávido de amor, anda errante por entre los hombres indiferentes como por un bosque desierto y llama, y espera que una voz compasiva le responda y le redima de un mísero estado.

¡Ay de mí no necesitaba ya preguntar qué era lo que había acontecido. Sobradamente bien lo percibía mi amor propio ofendido, y mi corazón, que pedía inútilmente una explicación, oía la armonía de otros dos corazones y la oía sobradamente bien. ¡Selim y Hania!

Si, éstos oían las voces de sus corazones que lanzaban al uno en los brazos del otro, sin que supieran explicárselo tan siquiera. El uno era el eco de la otra, el uno llevaba en pos de sí á la otra, así como el eco de la selva sigue á la voz. ¿Cómo podía combatir yo contra este destino, que á ellos conducía á la suma infelicidad más profunda?

¿Qué podía hacer yo contra esa poderosa ley de la naturaleza, contra la inexorable lógica del destino? ¿Cómo podía conseguir ganar el corazón de Hania, ahora que una fuerza irresistible lo arrestraba hacia un punto opuesto?

169

HANIA

señora de Ives, que había recibido una educación muy esmerada, se hacía la desentendida; pero las otras dos, por el contrario, lo dieron á entender á las claras su modo de sentir, mirando á Hania con altiveza.

Aún cuando eso no pasaba de ser quisquillosidades de mujeres, no podía ser que yo consintiera que mi adorada Hania, á quien yo consideraba como valiendo más que todas las de Ustrya juntas, fuese víctima de aquellas quisquillosidades. Este modo de tratarla con intención de humillarla, lo soporté ella con un tacto y una amabilidad que la honraban, pues no se notaba el disgusto que esto la debía causar.

Si hubiésemos hallado en casa á la señora Ustryki, no habría pasado semejante cosa; pero las dos institutrices aprovecharon aquella ocasión propicia.

Apenas Selim se hubo sentado al lado de Hania, aquellas dos mujeres empezaron á cuchichear entre sí, y á hacer toda clase de alusiones. Hasta la señorita Lola, que tenía envidia á Hania por su belleza, tomó parte en su conversación.

Yo contestaba á todas aquellas observaciones picantes, replicándolas en tono casi sarcástico, hasta que de pronto Selim, muy contra su voluntad, tomó de su cuenta el cargo de defensor.

Yo notaba que le costaba gran trabajo refrenar su cólera, á pesar de lo cual se contuvo y se dirigió con